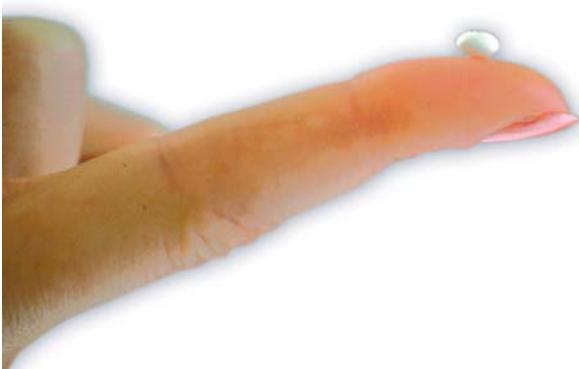


ANTICONCEPCIÓN

¿QUÉ HEMOS HECHO? MITOS Y TABÚES



Dr. Javier Martínez Salmeán

*Jefe de Servicio de Ginecología y Obstetricia
del Hospital Severo Ochoa de Madrid*

El desarrollo social y educativo en materia de salud sexual y anticonceptiva en nuestro país, ha estado marcado por la enorme represión social y política que marcó el inicio de la anticoncepción en nuestro país. Así, mientras que en el resto de Europa y Estados Unidos, la revolución social en defensa de los derechos reproductivos y de planificación familiar de la mujer y la sociedad en general, ya estaba presente a finales del XIX, en España estos planteamientos se harían de esperar hasta bien entrado el siglo XX.

Esta tradición sumada a la tardía incorporación como tales de los métodos anticonceptivos en nuestro país, han dejado una huella que todavía hoy sigue existiendo y marcando la percepción que sobre la anticoncepción tienen algunos sectores de la sociedad.

Evolución histórica

Mientras que en países como Francia ya a finales XVIII y principios del XIX empezaron a aparecer corrientes de opinión y planteamientos de control de la natalidad, en España no se encuentra ninguna referencia al tema hasta principios del siglo XX.

Después, con el franquismo, esta tendencia se ralentizaría todavía más. Y cuando en la década de los 60 la píldora se introdujo en el mercado mundial, la clase médica española se opuso al control de la natalidad de modo artificial y decidió seguir apoyándose en los métodos naturales como el control del ritmo o, el más importante de la época, el "coitus interruptus".

La política oficial del régimen franquista se centraba en el fomento de la natalidad con ventajas para las familias numerosas, y mientras tanto la legislación penal prohibía y condenaba a los agentes sanitarios que apoyaban la anticoncepción y el aborto. Por eso, y aunque la píldora se introdujo en España en 1964, sólo lo hizo como inhibidor de la ovulación con fines terapéuticos, y con unas severas normas de dispensación que incluso obligaban a un libro de registro de las recetas.

Todo ello estaba apoyado por una importante campaña mediática, orquestada tanto desde el gobierno central como desde la propia Iglesia, y que sembraba el miedo y el recelo sobre el uso de la píldora entre las mujeres y familias de nuestro país.

De esta época se recogen titulares tan sorprendentes como:

- "1.000 mujeres se quedan calvas por el uso de la píldora"; firmado por la agencia EFE el 8 de septiembre de 1978.

- Observaciones como la del Profesor Botella y el Profesor del Sol (reputados ginecólogos de la época) que aseguraban que el uso continuado de la píldora podía ser mortal, o las del Dr. Donal que afirmaba que los efectos devastadores que la píldora producían en el seno de la sociedad sólo eran comparable a los estragos de una guerra nuclear.

Sin embargo poco a poco, y especialmente en la transición democrática los grupos feministas se fueron movilizando para conseguir la normalización y divulgación de la anticoncepción y el aborto en los foros a su alcance. Así se consiguió que en 1976 se abriera el primer centro de planificación familiar de España, pero todavía quedaba mucho camino por recorrer.



En el 77, meses antes de las elecciones democráticas, el Director del recién nacido periódico 'El País' fue procesado por un reportaje sobre métodos anticonceptivos acusado de un delito de propaganda. Sin embargo este sería el principio del fin, ya que facilitó la celebración del seminario del Mahon del verano de 1977, en cuyas conclusiones todos los partidos políticos coinciden en legalizar los anticonceptivos, y que fue lo que permitió al gobierno de UCD presidido por Adolfo Suárez, el decreto de despenalización de la anticoncepción en Septiembre de 1978.

Pero este fue sólo el principio del cambio. El retraso de nuestro país en materia de salud sexual y anticonceptiva había sido tal, que todavía hoy se mantiene y sigue marcando nuestra diferencia respecto al resto de los países de nuestro entorno.

Por todo ello, y aunque el cambio político, social y científico desde entonces ha sido patente, resulta sorprendente comprobar como se siguen manteniendo muchas otras viejas e infundadas creencias fruto de esta tradición represiva y represora.

Cuestiones como que el fomento de una correcta educación sexual y anticonceptiva, sólo sirve para favorecer las relaciones y la

promiscuidad entre los jóvenes o que, tal como refleja nuestra última encuesta sobre hábitos anticonceptivos, la marcha atrás, se siguen considerando y asimilando por un elevado porcentaje de la población como método anticonceptivo, se siguen escuchando todavía en nuestro país. Además a todo ello se le suman muchos otros mitos y tabús relacionados con el uso de la píldora que han mantenido a lo largo de los años creencias infundadas desde el punto de vista médico como lo son el decir: que la píldora engorda, que hay que practicar descansos durante su toma o que tiene muchos efectos secundarios que perduran después de dejarla. Todas ellas cuestiones, lejos de favorecer a la mujer y a la sociedad, lo único que hacen es continuar marcando la diferencia de nuestro país frente a los vecinos europeos, y perjudicar a la salud de las mujeres y a la sociedad en general. ■

“ Fruto de la política represora de la década de los 60 y 70 en materia anticonceptiva, y a pesar del paso de los años, en España se siguen manteniendo falsas creencias en torno a la píldora, que lejos de tener valor científico, sólo sirven para perjudicar a la mujer y a la sociedad en general ”

